

NOTAS CRITICAS

NAVARRA. ENSAYO DE BIOGRAFIA (1)

«Navarra. Ensayo de biografía» titula Manuel Iribarren su último libro, publicado por la Editora Nacional. La obra forma parte de la colección «Las tierras de España» y es el cuarto volumen que ve la luz.

Ha sido propósito del autor trazar una semblanza completa de Navarra, tanto en extensión como en profundidad, recopilando y aduciendo una serie de datos humanos, geográficos, históricos y artísticos para fijar con ellos el carácter y personalidad de nuestra tierra. La parte del libro dedicada a la Historia es la más amplia, aunque no se limita en ningún momento a la escueta narración de los hechos. Se trata de una obra interpretativa, de valoración de testimonios.

«Navarra —dice Iribarren— es una realidad viva, no una pieza de museo. Y esa realidad viva, que como tal piensa y siente, con problemas cotidianos por resolver y una herencia ideológica que conservar, nos interesa tanto o más que por su plorioso pasado, por su presente y por su proyección en el porvenir.» Estas palabras, las primeras del extenso prólogo, resumen la ambición de la obra.

Iribarren ha dividido su libro en capítulos, siguiendo una ordenación tradicional. Estudia primero el medio geográfico, después el hombre y su cultura —social y religiosa— y por último la Historia y el Arte. Completan la obra pequeños artículos, de tema vario, de los que hablaremos luego.

Tras una disquisición estética sobre la historia literaria del paisaje, entramos en el paisaje navarro, que constituye una síntesis del paisaje español. Pocas regiones ofrecen mayores contrastes. De las altivas montañas del Roncal, los jugosos prados baztaneses y los bosques de Irati, por una lenta y armoniosa transición, pasamos a las áridas llanuras castigadas por el cierzo y el bochorno, a zonas desérticas como la Bardena.

En distintos apartados nos habla el autor de los diferentes tipos de paisaje navarro —Montaña zona media y Ribera— describiéndolos minuciosamente y acompañando cada uno de una estampa literaria adecuada.

Para Iribarren la filiación racial vasca del pueblo navarro no ofrece dudas, pero se desconocen sus orígenes. Sin embargo, reconoce la gran variedad de características del tipo vasco, dejando a un lado el dificultoso problema que esto plantea.

Como ha hecho con el paisaje, va estudiando al hombre por zonas, después de darnos unas características generales que valen para todo el país.

(1) MANUEL IRIBARREN: Navarra. Ensayo de Biografía.—Las tierras de España.—Editora Nacional. Madrid 1956. 407 pág. Precio, 90 pesetas.

Navarra es un pueblo espiritualista que se **mueve por los fueros del alma** más que por los intereses del cuerpo. El navarro es alegre para los negocios de la vida, pero trata con seriedad el asunto de la muerte, predomina en Navarra la clase media, que rige sus destinos con honradez. Produce nuestra tierra buenos administradores y medianos políticos. El intelectual puro, el escritor, tiene poca influencia en las gentes.

Habla también Iribarren del carácter de los navarros, aduciendo testimonios propios y ajenos.

El montañés se caracteriza por prudente, ahorrativo, previsor, discreto y reservado; es humilde y servicial al mismo tiempo. En la zona media la gente es viva de genio, hospitalaria, emprendedora y con un sentido utilitario de la vida. El ribero es ñbroso, corajudo, pasional, muy resistente para el trabajo, burlón, excitable, altivo, franco y alegre, dadivoso, espléndido, jugador, agudo de palabra...

Después de dedicar unas páginas al «americano» y a la excelencia del navarro como soldado —pasando revista a varios famosos—, escribe de la mujer, sus virtudes y costumbres.

Bajo el epígrafe «El Espíritu» estudia el autor la influencia religiosa en el carácter navarro y la historia de la religión en el viejo Reino. «Si el Catolicismo —dice— hizo la unidad territorial de España, él dió a Navarra consistencia y acabó de imprimirle carácter».

Los tiempos de la paganía y la superstición, las primeras predicaciones, el esfuerzo de Navarra en las Cruzadas y una sucinta relación de los hombres famosos por su santidad y teología, con una viñeta —el Corpus en el campo— completan este capítulo.

«Los trabajos y los días» titula Iribarren su relato de los quehaceres cotidianos del navarro, en el que mezcla la agricultura, ganadería y folklore. Habla también de la caza, la casa y los deportes.

Desde el remoto pasado hasta la Cruzada Nacional del 36, en una rápida síntesis, nos da el panorama de la historia de nuestro pueblo, en la que advierte una serie de constantes históricas que nos fijan su carácter y personalidad.

«Si pulsamos el nervio —escribe— de la historia de Navarra tenemos que reconocer que corresponde al pueblo un papel importante y a veces decisivo.» Apenas se han dado caudillos entre nosotros. Amor a la libertad, a la tierra y a la tradición, fidelidad a su fe y a sus señorees naturales, son constantes muy acusadas.

Iribarren afirma que no existe un arte navarro propiamente dicho y por eso se limita a señalar las obras más destacadas, con sus peculiaridades. Incluye en este capítulo una relación de los músicos más famosos que ha dado Navarra.

Aunque la literatura haya tenido contados cultivadores y escasa influencia en el país, Navarra puede ofrecer un grupo de nombres dignos de atención. A ellos dedica unas páginas, así como a los escritores foráneos que han escrito sobre nuestra tierra.

En «La crónica áurea» cuenta las viejas leyendas de milagros y apariciones, como la de las Vírgenes de Ujué y Roncesvalles, la de Teodosio de Goñi, San Virila y el Chori de Puente la Reina.

No falta un capítulo donde se recoge la crónica negra, que Navarra, como todos los pueblos, la tiene y desde muy antiguo.

Unos breves bocetos literarios de los principales valles, ciudades, villas y pueblos, y una disquisición sobre el sentimiento foral de los navarros —sentimiento entrañable y fuerte que nos une a todos— cierran esta Biografía.

O.

AMERICAN JOURNAL OF ARCHAEOLOGY: Archaeological Institute of America. Volume 60. Number 2. April 1956.—The Place of Nestor Excavations of 1955, por Carl W. Blegen.—The Landholders of Pylos, por Emmet L. Bennett, Jr.—Activities in the Athenian Agora: 1955, por Homer A. Immerwahr.—The Protome Painter and Some Contemporaries, por Sara A. Immerwahr.—Two Mycenaean Bull-Craters in the G. G. Pierides Collection, Cyprus, por V. Karageorghis.—The Phaistos «Piano Nobile», por J. W. Graham.—Medea at Marathon, por B. B. Shefton.—Problems of Copy and Adaptation in the Second Quarter of the First Millennium, B, C, por Berta Sehall.—Notes on the Mural Paintings from Boscorcale, por Margaret Beiber.—Notes on an Inscription from «Hesperia», por Daphne Hereward.

ANNALES DU MIDI.—Tome 67. Numero 31. Juillet 1955.—Toulouse, capitale visigothique, et son rempart, por Delaruelle (E.).—Considérations sur la colonisation et la vie rurale dans le Roussillon et la Marche d'Espagne au XIV^e siècle, por Dupont (A.).—Forêt e landes en Béarn au XIV^e siècle, por Tucoo-Chaka (P.).—La cartographie des Pyrénées avant Sanson (1675), por Lapeyre (H.).—Les «miracles» jansénistes dans le Bas-Languedoc (1732-1745), por Apollis (E.).

ANNALES DU MIDI.—Tome 67. Numero 32. Octobre 1955.—Les passages transpyrénées dans l'Antiquité. Leur Histoire jusqu'en 25 avant Jésus-Christ, por Etienne (R.).—La bourgeoisie toulousaine á la fin du XVII^e siècle, por Thoumas-Schñpira (M.).

ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO.—Valencia, año XXVI. Enero-Diciembre 1955. Número único.—Miscelánea de memorias vicentinas, por Leandro de Saralegui.—La iconografía tipográfica de San Vicente Ferrer de los siglos XV y XVI, por Felipe Maszlu y Llopis.—Ante una tabla vicentina de Coiantonio, por Vicente Aguiera Cerni.—San Vicente Ferrer y el Papa que le canonizó, por Carlos Sarthou Carreres.—San Vicente Ferrer y el pintor Palomino, por Enrique Moya Casals.—Una exposición de Arte Románico en el IV Centenario Vicentino, por Antonio Igual Ubeda.—El pintor José Benlliure Gil, por José María Bayarri.—Medallero Valenciano, o sea Catálogo de Medallas, por el Barón de San Petri.—Actualidad de Yáñez de la Almedia, por V. A.—Internacional exaltación de Mr. Walter W. S. Cook, por I. de S.—Crónica Académica, por Felipe M.^a Garín Ortiz de Tarancó.

ARTE ESPAÑOL.—Revista de la Sociedad Española de Amigos del Arte.—Segundo y tercer cuatrimestres. Madrid 1955.—Exposición de «El Caballo, en el Arte», por J. Morales Díaz.—El pintor Manuel García Hispaletto, por Marqués de Moret.—Obras de Leonardo de Vinci y de sus discípulos italianos conservadas en España, por Arturo Pereda.—Comentario a la obra escultórica de Juan B. Adsuara, por Carlos G. Espresati.—Una gran hispanista norteamericana: Elizabeth du Gué Trapier, por Bernardino de Pantorra.—Enrique Lafuente Ferrari, con la colaboración de Ramón Stolz Viciano: Goya. Les fresques de San Antonio de la Florida (T. de la P.).—Goya Nuño (Juan Antonio): Historia y Guía de los Museos de España. (J. de la P.)

BOLETIN DE LA SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CULTURA. Castellón. Enero-Marzo 1956.—San Vicente Ferrer y el obispo Climent, por Luis Reverts Corzo.—El cavall dins la mar, por Almela y Vives.—D. Miguel Segarra Roca, Pbro., por A. S. G.—La Villa de Cabanes y su ermita del calvario, por Guillermo Andréu Valls.—Estudio económico de la producción citrícola española, por Rafael Peiró Castillo.—Danza Guerrera de Todolella, Danza del pastor de la Pobleta, por Gonzalo Puerto Mezquita.—Carles Salvador, por E. Soler Godes.—Enna villa de Pisa, cibdat bien cabdalera, por Angel Sánchez Gozalbo.—En versos antiguos, por Jaime Balet.—Estudio histórico-jurídico de la albufera de Valencia y de sus aprovechamientos, por Salvador Salcedo Ferrándiz.—Notas bibliográficas.

BOLETIN DE LA SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CULTURA.—Castellón. Abril-Junio 1956.—«¡Qué bien sé yo la fonte que mana y corre!», por Ramón Esquer Torres.—El carrer, por Almela y Vives.—Una nota sobre el Cat «Formiguer» esp., «Hormiguero», por Germán Colón. — Danzas profesionales del Maestrazgo, por Gonzalo Puerto. — Un bigacio arqueológico procedente de Oropesa (Castellón), por Francisco Esteve Gálvez.—Avance a una arqueología romana de la provinci ade Castellón, por D. Fletcher Valls y L. Alcacer.

SAN JORGE: Núm. 21. Enero 1956.—Revista trimestral de la Diputación de Barcelona: XXX siglos del deporte: Introducción por A. Oliveras.—Reflexiones sobre el deporte, por E. Molist.—Nuestros abuelos y el deporte, por J. Amades.—La plástica del vigor físico, por A. Puig.—Barcelona, provincia deportiva por excelencia, por A. del Cerro.—Historia y leyendas del Palacio condal, por J. M. Villardaga.

SOCIETE ARCHEOLOGIQUE, HISTORIQUE, LITTERAIRE ET SCIENTIFIQUE DU GERS: LVI^e année, 3.^e trimestre 1955.—La stèle récemment découverte á Nogaro, por Charles Samaran.—Deux documents relatifs á l'histoire rurale des pays du Gers au XVIII^e siècle, por Henri Polge.—Les origines du maréchal Lannes, d'après des documents inédits, por H. Sales.—Comment il convient de lire du Bartas, por P. Deghilage.—Le chapiteau roman de Fleurance, por M. Larrieu.—L'insurrection royaiste de l'an VII^e (1799) dans le Gers, por G. Bregail.— Le Chapitre cathédral de Lectoure durant l'épiscopat de M. de Polastron (1692-1717), por M. Clergeac—Laurent Tailhad ou l'Anti-Muffle, por P. Bedat de Monlaur.

THE ART BULLETIN: March 1956. Vol. XXXVIII. Number 1. — A Greco-Italian School of Illuminators and Fresco Painters, por Dimitri Tselos.—The Dal Pozzo-Albani Drawings of Classical Antiquities, por Cornelius C. Vermuele.—Assisi, Padua, and the Boy in the Tree, por M. Roy Fisher.—Book Reviews. Herbert Siebenhuener, Das Kapitoll in Rom, Idee und Gestalt, por James S. Ackerman.—Leone Battista Alberti, Ten Books on Architecture, translated into English by James Leoni, por David R. Coffin.—Walter Friedlaender, Caravaggio Studies, por Wolfgang Stechow.—Otto Benesch, The Drawings of Rembrandt, por Jakob Rosenberg.

LIST OF BOOKS RECEIVED.—NOTE TO CONTRIBUTORS.